

El Canto Congregacional

Por David Rodriguez

Introducción

Sabemos que el cantar es una expresión tanto de felicidad como de angustia. En todas las culturas del mundo se manifiestan ciertas ideas o sentimientos a través del canto. De todas maneras, sea cual sea el contexto, podemos decir que el cantar es una expresión de comunicación muy importante y que debe examinarse con cuidado.

Cuando los cristianos nos reunimos para adorar, una de las expresiones y medio de comunicarnos entre los santos es a través del canto. Pero más de comunicación entre el uno y el otro, es un modo de expresión de reverencia, adoración y gratitud a nuestro Dios. Es por medio del canto que la iglesia eleva su espíritu hasta lo más alto ante la presencia misma de Dios. Es por medio del canto que la iglesia recibe su edificación. Es por medio del canto donde podemos manifestar la verdadera belleza que se desprenden de corazones dispuestos a adorar con ternura he intimidad.

Cuando pensamos en la alabanza congregacional, no debemos disminuir su

importancia como una expresión menor de la adoración. Todo lo contrario, más bien deberíamos esforzarnos para que este acto de adoración nos eleve el ánimo. Una de las cosas que muchos, a través del tiempo han fomentado sin la mínima intención quizás de hacerlo, es darle a la hora de exposición escritural por parte de los predicadores, mayor importancia que los demás actos de adoración. Por lo tanto se suele cometer el error de elegir como interludio algunas pocas alabanzas, y librarse rápidamente de ellas para comenzar con el sermón. Tal normativa no debe ser parte de las asambleas cristianas. Cada acto de adoración tiene un mismo valor de importancia y reverencia ante el trono de Dios. Por lo tanto debe hacerse con reverencia y con un corazón involucrado.

El Canto Autorizado Por Dios En La Adoración

El canto como expresión de adoración a Dios no es algo contemporáneo, más bien se remonta desde la antigüedad siguiendo hasta la actualidad en cada reunión que la iglesia celebra.

Uno de los cánticos más bellos registrado en las páginas del Antiguo Testamento es aquél que se encuentra en Éxodo 15:1-18. Moisés celebra con esta alabanza la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Aún más, en sus líneas se puede visualizar la gratitud por haberles librado del enemigo que día a día les asolaba. En cada frase del himno podemos ver la exaltación tan hermosa que se eleva a Dios; una expresión de gratitud sin igual el cual nos debe llevar a la reflexión. Lo interesante del texto es que se describe como un: “...cántico a Jehová” (15:1).

Sin duda no podemos olvidarnos de los salmos del rey David. Cuando uno lee aquellos salmos, puede que nuestra piel se estremezca en gran manera. Sin duda David es el mejor referente que podemos encontrar que nos haga reflexionar sobre la importancia de la alabanza en la adoración a Dios.

Usualmente los salmos constituían el himnario para los judíos cada vez que se congregaban en la sinagoga o en el templo. Cabe destacar, y debe entenderse que el pueblo judío estaba bajo la dispensación mosaica; una ley pura y exclusiva para el pueblo de Israel (Deuteronomio 5:1-3). Bajo esta dispensación muchas cosas eran aceptadas por parte de Dios como expresión de gratitud y adoración. Al menos para mencionar algunas de ellas podemos decir que ellos cantaban acompañados con algunos aplausos (Salmos 47:1, 98:4). Solían utilizar algunos instrumentos de música (Salmos 150 – 2 Crónica 29:25). Ofrecían sacrificios de alabanzas (Salmos 27:6; 54:6). Danzaban (Salmos 149:3; 150:4). Sin embargo, tanto estas prácticas como otras más, ya no están

vigentes hoy en día, pues, vivimos bajo la dispensación cristiana. En esta actual dispensación las leyes que regían para el pueblo de Israel fueron abolidas al ser establecido el Nuevo Testamento; *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”* (Hebreos 8:6-7).

Muchos son los esfuerzos que hacen algunos religiosos contemporáneos en busca de aprobación para sus actos llevados a cabo en sus cultos hoy en día. Entre ellos la utilización de instrumentos musicales para acompañar las alabanzas a Dios, que sin duda alguna, hay un gran bache de diferencia entre los que vemos en los Salmos, y lo que hoy suele practicarse en un gran número de cuerpos religiosos.

El Nuevo Testamento bien menciona la alabanza como una expresión de adoración por parte de los cristianos primitivos. Es fundamental que los cristianos hoy en día puedan ver aquellos registros primitivos de adoración para tener una base fundamental y autoritativa para hacerlo hoy con fundamento verdadero.

Si hay algo digno de visualizar en las Escrituras, es que los cristianos primitivos tenían gran celo en cuanto a cumplir con los mandamientos que Dios demandaba (Hechos 2:42; 4:19-20; 5:29). Dios demandaba a través de la enseñanza de los apóstoles el canto congregacional como expresión de adoración, pero ésta sin acompañamiento de música instrumental.

Podemos ver algunos pasajes del Nuevo Testamento que nos puede moldear a

tener una actitud adoradora a la hora de cantar a Dios:

"Por tanto yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre" (Romanos 19:9).

"¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:15).

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:18-19)

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16).

"Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré" (Hebreos 2:12).

"Así que, ofrezcamos por medio de él a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios

que confiesen a su nombre." (Hebreos 13:15).

"Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanza" (Santiago 5:13).

Si seguimos buscando en las páginas del Nuevo Testamento, difícilmente podremos encontrar otros pasajes que haga alusión al canto congregacional, excepto en una ocasión en la que Jesús cantó junto a sus discípulos luego de la institución de la Cena (Mateo 26:30). Otra ocasión especial lo podemos encontrar en Hechos 16:25, cuando Pablo y Silas se encontraban encarcelados en Filipo amarrados y doloridos; aun así ellos cantaban a Dios y los presos podían oírles.

Cuando observamos los textos expuestos arriba, podemos notar la ausencia de música instrumental. Solo está expuesta la música vocal. El uso de instrumentos mecánicos están ausentes en estos pasajes, por lo tanto, el mandamiento específico es: ¡Cantar!. No, ¡tocar!

El Nuevo Testamento enseña que los cristianos deben "cantar" a Dios. Por lo tanto, no podemos agregar sustitutos a mandamientos específicos, tal como incluir instrumentos de música, siendo este un sustituto que se acopla al acto mismo de "cantar" como una expresión exclusiva de adoración a Dios. No hay instrucción en el Nuevo Testamento que autorice el uso de

instrumentos de música que acompañe a los cristianos en sus alabanzas a Dios. Agregar sustitutos a cualquier acto de adoración a Dios es violentar contra la autoridad de Jesús. ¡Las tradiciones de los hombres o gustos personales deben excluirse en la adoración a Dios! (Marcos 7:7-13; Colosenses 2:8; Tito 1:14)

Algunos en sus esfuerzos por probar que los instrumentos de música son aceptables cuando se canta a Dios, fácilmente acuden a los textos del Antiguo Testamento argumentando que allí se cantaba a Dios acompañado de música. Si bien es cierto que los judíos cantaban acompañados con música, no es menos cierto que muchas de las prácticas que se originaban en el templo, hoy ya no es parte en las reuniones de la iglesia. Aquellos que utilizan el Antiguo Pacto para probar la autorización de la música instrumental, ellos mismos deberían permitir también y sin objeción alguna, el tener más de una esposa, sacrificar animales como acto de adoración, la utilización de incienso, la obligación de celebrar las fiestas judías y una variedad de actos que bajo la ley antigua se aceptaba, sin embargo, hoy están excluidos en los servicios religiosos que muchas iglesias ofrecen, principalmente aquellas que abogan por el uso de instrumentos de música ¡Verdaderamente esto no tiene sentido!

El Propósito Del Canto Congregacional

Los miembros de la iglesia de Cristo se esfuerzan en poder seguir el patrón bíblico sobre éste particular. Como cristianos entonamos himnos y cánticos espirituales con el propósito de exaltar el nombre de Dios y dar nuestro profundo agradecimiento por las bendiciones recibidas a diario.

Cada vez que los cristianos se congregan emanan en su mente un deseo, tanto espiritual como mental, el de cantar a Dios con fervor. El propósito de la adoración de la iglesia por medio de la alabanza no es otra cosa que incentivar nuestra mente, espíritu y corazón, elevando así la gloria a Dios que solo él se merece. No es nuestra intención incentivar la carne, tal como lo hace los instrumentos musicales, que aunque pueden sonar agradable, no hace otra cosa que desviar al hombre del propósito central que la alabanza debe tener cuando los cristianos se reúnen para adorar.

El canto es una de las expresiones de gozo más maravillosas que los cristianos pueden disfrutar en la adoración. Es el único acto en que los cristianos pueden unir sus voces de una manera armoniosa. Al unir estas voces armoniosamente se puede experimentar un momento de adoración único que la alabanza congregacional pueda ofrecer.

El propósito que el canto tiene son varios, y por lo tanto, nuestra actitud a la hora de cantar debe ser relevante. Por lo tanto, no se debe tener la actitud de demostrar

talentos vocales para sentirse superior ante los demás, y mucho menos aprovechar el canto para un buen momento de distracción. Tener “coros especiales” como cantantes exclusivos y especiales de la iglesia, es puro sectarismo que no es otra cosa que entretener al oído y desviarse del verdadero objetivo que el canto tiene.

El propósito de la alabanza tanto individual o colectiva, tiene como fin la amonestación, la esperanza, la consolación, la guía, la consagración, la motivación, la adoración, la enseñanza, el agradecimiento, la fe y la invitación para salvar las almas. Pero, lo anterior carece de significado si no se ha de cantar con el corazón y el entendimiento, (Efesios 5:19; Colosenses 3:16).

Cuando cantamos a nuestro Dios, los beneficios conseguidos son sin igual. No debemos olvidarnos que la alabanza a Dios proporciona el amor y la unidad entre los demás. Proporciona el ambiente por el cual comenzamos la adoración y cómo salimos de ella. Si bien podemos cantar unido a una buena cantidad de personas, no debemos olvidarnos que la relación con Dios es un asunto personal que afecta nuestra espiritualidad.

Sugerencias Para Quien Dirija Los Cánticos

Cada congregación del Señor suele organizarse en las diferentes funciones que los ancianos o varones desarrollarán durante la asamblea. Conviene que en cada servicio exista un orden previamente acordado. Vemos este principio en las palabras de Pablo en 1 Corintios 14:40 que dice: “...pero hágase todo decentemente y

con orden”. Es conveniente que el encargado de guiar a la asamblea a cantar los himnos, previamente realice una buena selección de los cánticos que se entonarán durante el servicio. Las alabanzas elegidas deben ser conocidas por todos los miembros para evitar desorden al momento de cantarlos. Se sugiere no elegir himnos difíciles de cantar. En caso de que haya himnos que no se sepan bien las melodías; principalmente los miembros nuevos, lo ideal sería designar un día para poder reunirse todos y ensayar los himnos y aprender otros nuevos.

Es bueno elegir himnos adecuados que estimulen el comienzo de la reunión y a la vez, coordinar con el predicador sobre el tema de su sermón para que al final se entone un cántico acorde a lo enseñado. Los himnos a cantar deben ser acorde a las Escrituras. A excepción de los Salmos, los himnos son escritos por hombres y están sujetos a equivocaciones. Al mismo tiempo, siempre es bueno cantar una gran variedad de himnos y no estar cantando siempre los mismos cada vez que se congregan, pues, esto quita el verdadero objetivo de la alabanza.

Es importante que el hermano quien se encargue de dirigir los himnos, realice un preámbulo que llame a los demás cristianos a alistarse para adorar por medio de los cánticos. Por eso el director de los himnos pronunciará fuerte y claro el número del himno que se entonará, y es él quien debe dirigir a la asamblea con ritmo, tempo y volumen del himno.

Conviene tener una buena presencia. No debemos olvidar que el hermano que se elige para la dirección de los himnos se parará al frente y tomará la

responsabilidad de “dirigir”, y su manera de vestir hablará mucho de él. No es necesario comprar ropa nueva o tener dinero para poder estar bien presentado ante la hermandad, o bien las visitas que puedan estar en la reunión. ¡No olvidemos que estamos para exaltar el nombre de Dios, y no exaltarnos a nosotros mismos!.

Sugerencia Para La Congregación

Por su parte, cada miembro debe tener su himnario en perfecta condiciones. No olvidemos que el segundo libro más usado por los cristianos es el himnario. Tener el himnario en mal estado, sucio y desprolijo, generará una mala imagen ante los demás, y eso no es conveniente. En caso de que algunos miembros utilicen los himnarios que se encuentran en el edificio de la iglesia, al finalizar deben acomodarse perfectamente en su lugar para la posterior utilización en próximas reuniones.

Todos los miembros deben cantar fuerte y claro obedeciendo la dirección del director encargado. Se debe eliminar la timidez para cantar, no olvidemos que no estamos para cantarle al público presente, más bien es a Dios a quien magnificamos su nombre. La congregación debe cantar para que la letra de los himnos tengan significado. Cuando Pablo y Silas estaban presos en Filipo, ellos cantaban himnos a Dios en el calabozo y “...los presos los oían” (Hechos 16:25). ¿Será que muchos nos estarán oyendo cuando cantamos? ¿Las visitas; los vecinos, aún nuestros propios hermanos?

Cuando toda la iglesia involucra el corazón estando bien concentrado en lo que se canta, verdaderamente nuestro Dios recibe toda la honra; “...cuando los

verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

Conclusión

Dios desea nuestra adoración por medio de cantarle. Al cantarle Dios nos permite entrar donde él está. Es maravillosa la atmosfera que se vive cuando los cristianos se reúnen para adorar y comenzar unánimes alabando a Dios.

Que nuestro gozo sea enérgico. Que nuestro canto a Dios expresen el ruego del corazón, y recibiendo la enseñanza y la exhortación con humildad y fe.

“Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad en mi boca”. (Salmos 89:19).

-&-

jdr_mercedes@yahoo.com.ar

www.rodriueda.wix.com/el-obrero-cristiano